

ACLARACIÓN DEL PADRE JUAN CARLOS CERIANI

Debido a que mis sermones están siendo publicados en otro blog, sin mi nombre y sin hacer referencia de dónde son tomados, me veo en la obligación de aclarar que el único blog al cual envío mis sermones para su publicación es **Radio Cristiandad**, que lo viene haciendo con empeño y esmero desde septiembre de 2009, lo cual agradezco vivamente.

Por supuesto que no puedo más que alegrarme de que mi prédica se difunda y llegue al mayor número de lectores. ¡Enhorabuena! No hay en esto inconveniente alguno.

Pero lo mínimo que puede esperarse de un blog serio y cabal es que, al menos, indique el autor del escrito, aun cuando no quiera mencionar el blog del cual lo obtiene, lo cual indica ya una grave anomalía.

Que quede claro, entonces, que cuando mis sermones sean reproducidos por cualquier otro blog que no sea **Radio Cristiandad**, de aquí han sido obtenidos.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A la Fiesta del Corpus Christi la Sagrada Liturgia añade, como una prolongación de la misma, la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

El objeto de esta Fiesta es el Corazón físico de Nuestro Señor Jesucristo, como símbolo y expresión de su amor a los hombres.

Con la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús no pretendemos otra cosa que honrar este amor, y sumergirnos en él.

El autor de esta devoción es el mismo Jesucristo. Él es Quien la reveló, la mandó instituir, explicó su naturaleza, enseñó sus prácticas, y prometió derramar la abundancia de sus gracias sobre los que a ella se dedican.

En cuanto a su historia, los Padres de la Iglesia habían reflexionado sobre el relato evangélico de la transfixión de Jesús, viendo en ella ya la infusión del Espíritu, ya el nacimiento de la Iglesia, ya el don de los Sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía; pero no habían considerado este pasaje como fuente de devoción al amor redentor del Salvador.

Casi ignorada en los diez primeros siglos de la Iglesia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se insinúa en San Anselmo (1033-1109), en sus ardientes meditaciones sobre la Pasión de Cristo. Pero es sobre todo San Bernardo (1090-1153) quien contempla, en el Corazón vulnerado de Cristo, el gran misterio de la Piedad y de la Misericordia divina.

En el siglo XIII Jesús revela a algunas monjas privilegiadas la devoción que San Bernardo y San Anselmo habían encontrado en su meditación de la Pasión.

Nuestro Señor muestra a Santa Ludgarda (1182-1246) la llaga sangrante de su costado y une su Corazón al de la religiosa.

A la Bienaventurada Ida (1243-1300), Jesús le hace beber de la fuente que brota de su pecho divino.

Pero es sobre todo en el monasterio de Helfta donde esta devoción encuentra su desarrollo, a través de las experiencias místicas de Santa Gertrudis (1256-1302) y Santa Matilde de Hackeborn (1241-1298), inseparables en este punto, en la tradición cristiana.

Los doctores franciscanos y dominicos aprobaron las revelaciones de ambas monjas de Helfta, lo que aseguró su ortodoxia en la historia de la espiritualidad.

La devoción al Corazón de Jesús, nacida en el ámbito monástico, será recogida por el movimiento franciscano en los siglos XIII y XIV: experimentada por San Francisco en el don de los estigmas, entrevista por San Antonio de Padua, encontrará su desarrollo en San Buenaventura, y en las místicas de influencia franciscana.

En síntesis, a partir de la experiencia mística de Santa Gertrudis se inicia de un modo consistente la práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, se establecen los fundamentos bíblico y litúrgico de su espiritualidad, y se desarrolla su contenido teológico.

+++

Santa Gertrudis en sus obras habla mucho del Corazón de Jesús, por lo cual se la ha llamado la teóloga del Sagrado Corazón, y ella fue el principio de una cierta difusión de esta devoción.

Entre los muchos pasajes referentes al Sagrado Corazón hay uno que hace referencia a una visión, de la cual hicieron mención con estima los Padres del Concilio Vaticano en su mensaje a Pío IX, pidiendo la consagración de la Iglesia al Corazón de Jesús.

Dicha revelación tuvo lugar un día de San Juan Evangelista a la hora de Maitines.

Estando ella ocupada toda entera en su devoción, según costumbre, el discípulo a quien Jesús tanto amaba se le apareció y la colmó de mil pruebas de amistad... Ella le dijo: ¿Y qué gracia podría obtener yo, pecadora, en vuestra dulce fiesta? Respondió: Ven conmigo; tú eres la elegida de mi Señor; reposemos juntos sobre su dulce pecho, en el cual están escondidos los tesoros de toda bienaventuranza.

Y llevándola consigo, la condujo cerca de nuestro tierno Salvador y la colocó a la derecha, y él se retiró para situarse a la izquierda. Y estando descansando los dos suavemente sobre el pecho del Señor Jesús, San Juan, tocando con su dedo con respetuosa ternura el pecho del Señor, dijo: "He aquí el Sancta Sanctorum que atrae a sí todo el bien del cielo y de la tierra".

Como ella experimentase un gozo inefable con las santísimas pulsaciones que hacían latir sin interrupción al Corazón Divino, dijo a San Juan: Y vos, amado de Dios, ¿no experimentasteis el encanto de estos dulces latidos, que tienen para mí en este momento tanta dulzura, cuando estuvisteis recostado en la Cena sobre este pecho bendito?

El respondió: Confieso que lo experimenté y lo reexperimenté, y su suavidad penetró mi alma como el azucarado aguamiel impregna de su dulzura un bocado de pan tierno; además, mi alma quedó asimismo caldeada, a la manera de una marmita bullente puesta sobre ardiente fuego.

Ella replicó: ¿Por qué, pues, habéis guardado acerca de esto tan absoluto silencio, que no dijeseis nunca en vuestros escritos algo, por poco que fuese, que lo dejase traslucir al menos para provecho de las almas?

Contestó: Mi misión era presentar a la Iglesia en su primera edad una sola palabra acerca del Verbo increado de Dios Padre, que bastase hasta el fin del mundo para satisfacer la inteligencia de toda la raza humana sin que nadie, sin embargo, llegase nunca a entenderla en toda su plenitud. Pero publicar la suavidad de estos latidos estaba reservado para los tiempos modernos, a fin de que al escuchar tales cosas el mundo, ya senescente y entorpecido en el amor de Dios, se torne otra vez a calentar.

Las últimas palabras explican los designios de Dios en la revelación a los hombres de la devoción al Corazón de Jesús. Los planes e intentos de Nuestro Señor son, pues, que el mundo *senescens*, que ya en tiempo de Santa Gertrudis comenzaba a envejecer; el mundo, que iba perdiendo el entusiasmo y el brío propios de la juventud; el mundo, *amore Dei torpescens*, pesado, frío en el amor de Dios y de las cosas divinas, *recalescat*, volviese a recobrar el calor, la fuerza y la juventud.

Y ¿qué ardor es éste que tuvo un día el pueblo cristiano y que la devoción al Corazón de Jesús le ha de hacer recuperar? Ya se ve que éste no puede ser otro que aquél de la primitiva Iglesia, como las mismas palabras lo insinúan al hablar de un ardor o fuego contrapuestos a la frialdad lenta y torpe de la vejez, es decir, el calor brioso y activo, propio de la juventud.

Para renovar aquellos tiempos fervientes y sacar al mundo cristiano de esa languidez senil, materialista y sensual, ha venido al mundo, según la gran vidente de Helfta, la devoción admirable del Corazón de Jesús.

Suponía Santa Gertrudis que los mismos efectos se habrían seguido en las almas, si el Evangelista hubiese descubierto los latidos amorosos del Corazón de Jesús, los misterios de esta santa devoción. Como San Juan la confirma en esta opinión, se sigue que los frutos que este culto había de producir en aquellos que lo abrazasen de veras, serían grande ardor de caridad y de suavidad que impregnase toda la vida cristiana.

Y si bien Nuestro Señor hizo especial manifestación de su Sagrado Corazón a Santa Gertrudis, que murió en 1302, sin embargo durante los casi 400 años que siguieron, no fue practicada esta devoción más que por un reducido número de almas escogidas.

La tenía Dios guardada para los últimos tiempos, con el fin de reanimar la Fe, notablemente entibiada por todas partes.

Fue Santa Margarita María de Alacoque quien Nuestro Señor Jesucristo hizo las maravillosas revelaciones que determinaron la institución de la fiesta del Corazón de Jesús.

Durante muchos años, sólo en Francia floreció el nuevo culto; hasta que, por decreto de 1765, le concedió Clemente XIII sanción apostólica, y le extendió a la Iglesia universal.

Santa Margarita nació el 22 de Julio de 1647. El 25 de Agosto de 1671 tomaba el hábito en el Monasterio de Paray-le-Monial en la Orden de la Visitación. Las comunicaciones extraordinarias con el Sagrado Corazón de Jesús fueron muy numerosas; y trabajó incansablemente por difundir su devoción. El 17 de Octubre de 1690, a los 43 años de edad, expiró santamente en el mismo Monasterio de Paray.

Sus escritos son la fuente más rica y exacta sobre esta admirable devoción, y a la cual debe acudir por lo mismo quien desee conocer en toda su extensión y profundidad la devoción al Sagrado Corazón. Sobre todo, son de recomendar sus cartas, en las que se halla casi todo lo mejor que se ha escrito en la materia. Citemos algunos pasajes de sus escritos, para comprobarlo.

En carta al Padre Croiset, dándole cuenta de la primera gran revelación, dice:

"Me hizo ver que esta devoción era como un último esfuerzo de su amor, que quería favorecer a los hombres en estos últimos siglos con esta redención amorosa, para sustraerlos del imperio de Satán, y para colocarlos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, que quería restablecer en los corazones de todos aquellos que quisiesen abrazar esta devoción".

Según otra carta, la devoción del Corazón de Jesús tiene por objeto "renovar en las almas los efectos de la redención", es decir, dar al mundo un impulso de vida semejante a la que recibió con la venida, pasión y muerte del Redentor.

¿Cuál es el sentido que Santa Margarita quería dar a estas frases de nueva redención?

Parece probable que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es como una renovación del período de fervor que se siguió inmediatamente a la redención de Cristo. La Santa designa a la devoción del Corazón de Jesús como un último esfuerzo de su amor.

En carta a su hermano sacerdote, escribe que para comunicarnos sus dones ha manifestado Jesús "la devoción de su Sagrado Corazón, que contiene tesoros incomprensibles, los cuales desea que sean derramados en todos los corazones de buena voluntad, porque éste es un último esfuerzo del amor del Señor para con los pecadores, con objeto de llevarlos a penitencia y darles abundantemente sus gracias eficaces y santificantes, y así obtener su salvación".

Y con matiz más expresivo, dice en otra carta que esta devoción "Es una preciosa bebida que nos ha sido dada por nuestro buen Padre celestial como último remedio de nuestros males".

Se habrá observado cómo Santa Margarita habla de un último esfuerzo. La palabra francesa (*dernier*) que utiliza puede significar que no venga otro en pos de él, o en el sentido de lo más reciente, lo más moderno.

Del estudio atento de todos los pasajes de la Santa en que habla de la devoción al Corazón de Jesús, parece más probable que ella creía ser éste el postrero; de modo tal que no habrá otro, o, si algún otro viene, no será sino una aplicación más completa de este remedio admirable.

+++

Ciertamente, hemos de considerar la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús como un don especial del Espíritu Santo, el cual confiere distintas gracias a su Iglesia según las distintas épocas de la historia y sus vicisitudes. El Espíritu Santo propone a la Iglesia lo que a Ella le conviene en cada época.

Lo que quiere Dios en la época de la Revolución Anticristiana es que el hombre saque el cielo, el profundo cristianismo, del Corazón Sacratísimo de Jesús.

¿Qué desea el Corazón Sacratísimo de Jesús a partir del siglo XIV? Santa Gertrudis muere el 17 de noviembre de 1302... Y Bonifacio VIII morirá el 11 de octubre de 1303...

Hemos de pensar que el Sagrado Corazón tiene designios especiales... Y nos confirma en tal parecer San Juan Evangelista al responder a Santa Gertrudis...

Lo revelado estaba reservado para tiempos posteriores...; para aquella época del mundo en que el amor se apague..., cuando los corazones apenas sepan ya amar..., entonces se revelará el Corazón Sacratísimo de Jesús...

Cuando el Sagrado Corazón se revela a Santa Margarita Alacoque, pulsa las mismas cuerdas... El Sagrado Corazón tiene por objeto enardecer esos corazones que están como embotados y ya no son capaces de concebir grandes pensamientos y sentimientos abnegados.

Ahora bien, a pesar de la difusión y recepción de esta devoción por el mundo en general, no tuvo lugar el retorno a aquel fervor ardoroso de la primitiva Iglesia..., el mundo, ya senescente y entorpecido en el amor de Dios, no volvió a calentarse...

Por lo tanto..., los tiempos modernos, para los cuales estaba reservada la suavidad de los latidos del Sagrado Corazón de Jesús, no han llegado todavía...

He aquí la oración entregada a Santa Gertrudis, y que forma parte de uno de los oficios locales del Corazón de Jesús:

"¡Oh Jesús, restaurador del universo!, ved aquí que ha llegado aquel desdichado tiempo en que abundó la iniquidad y se enfrió el amor. ¡Ea! Señor, por el culto de tu Corazón, que, en estos miserables tiempos, te has dignado revelar como remedio de tantos males, instaura y renueva nuestros corazones; haz que vuelvan los dorados siglos de la caridad primitiva; crea una tierra nueva; renuévalo todo, a fin de que, con el nuevo incendio de caridad que arde en tu Corazón, la vejez de los crímenes se borre, y ardan nuestros corazones en tu amor".

+++

No sólo la historia de la Iglesia, sino también la orientación del mundo moderno nos mueven a la devoción del Sagrado Corazón.

Nuestra época busca en todas partes lo humano, busca al hombre; hasta rebajó al orden natural la misma religión.

Por lo tanto, nosotros hemos de acercarnos a Dios con los mismos sentimientos del Sacratísimo Corazón de Jesús, como quien se acerca a su Padre, a su Rey, a su Señor...

Los pensamientos y solicitudes de Dios son las grandes preocupaciones del Corazón de Jesús; los planes de Dios son los anhelos del Sagrado Corazón oprimido de penas.

Durante la famosa revelación en el curso de la Octava del Corpus Christi del año 1675, o sea entre el 13 y el 20 de junio de aquel año, Nuestro Señor habló a Santa Margarita María de Alacoque de este modo:

"Te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por Él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares. También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute."

La Santa Iglesia ha correspondido con creces al deseo del Sagrado Corazón. No sólo le ha dedicado el día que pedía, sino toda una Octava (suprimida por Juan XXIII, al igual que otras..., para tener en cuenta...). En ella rinde homenaje al Corazón del Verbo Encarnado, símbolo de su infinito amor a los hombres.

Respondamos a los deseos de la Iglesia. Si durante la Octava de Corpus fuimos adoradores, seamos ahora almas reparadoras. Paguemos al Sagrado Corazón de Jesús un tributo de amor.

Y ahora, regocijados en espíritu por la sobreabundancia de las misericordias del Padre, entonemos el himno de gratitud que canta la Iglesia en el Prefacio de esta Fiesta:

"Verdaderamente es digno y justo, razonable y provechoso, el darte gracias siempre y en todo lugar, a Ti, Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios Eterno; que quisiste que tu Unigénito, pendiente de la Cruz, fuese atravesado por la lanza del soldado, para que su Corazón abierto,

sagrario de tu divina liberalidad, derrame sobre nosotros los torrentes de la misericordia y de la gracia. Y ya que nunca dejó de arder por nuestro amor, sea para las almas piadosas un lugar de descanso y un refugio de salvación abierto para los penitentes. Y por eso con toda la milicia celestial repetimos sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. ¡Hosanna en las alturas!”

A Ti, Jesús, sea la gloria, que por tu Corazón viertes la gracia; con el Padre y el Espíritu Santo, en los siglos sempiternos...

¡Ven, Señor Jesús!

¡Apresura, Señor, tu Venida en Gloria y Majestad!